

La teoría y la práctica

Francisco Antonio Berra (1896)

a

Uso de los vocablos teoría, práctica. A que se llama teoría. Teoría pura. Teoría aplicada. Práctica. Orden de dependencia en que están la teoría pura, la teoría aplicada y la práctica. Ejemplos.

En los libros, en los periódicos, en las cátedras, en los congresos, en las conferencias, en las conversaciones, se emplean con suma frecuencia los vocablos teoría, práctica, y se nota con igual frecuencia que los hombres discuten mucho su significación, y que rara vez se ponen de acuerdo y aun que no se entienden. Sucede esto en el orden escolar no menos que en los demás ordenes de la actividad humana. Inevitablemente será que yo emplee aquellas palabras en este opúsculo; y como el empleo sería extraño si unos maestros entienden que quiero expresar tal idea y entienden otros maestros que quiero expresar tal otra, necesario es que me apresure a explicar qué es la teoría, y qué la práctica, para que nos entendamos todos fácilmente y se eviten muchas dudas, que este es el medio de ahorrar polémicas, no ya ociosas, sino perjudiciales al progreso escolar de la República Argentina.

No daré definiciones, porque muchas y muchas veces se han dado, y la experiencia enseña que el tomarlas por punto de partida ha servido para engendrar dudas más que para disiparlas. Más racional es basarse en hechos, por cuyo motivo recordaré algunos, los examinaré juntamente con el lector, y de este examen sacaremos, él y

yo, como consecuencia, el concepto claro y preciso en que necesitamos ponernos de acuerdo.

Saben mis lectores lo que es palanca; palanca de primer género, de segundo género, de tercer género; punto de apoyo; brazos de la palanca; fuerza potencia, fuerza resistencia, puesto que han estudiado física. Y habrán hecho experimentos conducentes a inducir este principio descubierto por Arquímedes: dos fuerzas que obran en una palanca se equilibran, cuando están entre sí en razón inversa de los brazos de la palanca a cuyas extremidades se aplican. Este conocimiento es teórico, constituye una parte de la mecánica teórica, es teoría¹ y como no es un concepto que enseñe a hacer algún trabajo, se dice que esa teoría es pura. ¿Qué es, pues, esta teoría pura? Nada más que esto: un conocimiento de la naturaleza, adquirido experimentalmente. Toda noción de la naturaleza, adquirida por la observación o por la experimentación, es teoría pura; y, como conocer la naturaleza es instruirse, se infiere que todas las teorías puras son materia de instrucción.

Desde que los hombres conocieron la teoría pura de la palanca, no ya científicamente como la conoció Arquímedes, sino empíricamente como la conocieron sus antecesores, se dieron a buscar alguna aplicación de ella que sirviese para satisfacer alguna necesidad humana, e inventaron, con el andar del tiempo, la balanza utilizable en pesar cosas. El camino que recorrieron para llegar desde la teoría pura de la palanca a la invención de la balanza, reducido a la mayor

sencillez, puede describirse con estas palabras:

«Si siendo iguales los brazos de una palanca, es necesario que sean iguales la potencia y la resistencia para que se equilibren, se deduce que conoceré el peso de un cuerpo con relación al de otro, haciendo que uno obre como resistencia en una palanca y el otro como potencia. Si se equilibran, los dos cuerpos pesarán igualmente; si no se equilibran, el que más descienda será el más pesado. Luego hagamos una palanca, démosle un punto de apoyo en el medio de su longitud, tomemos varios cuerpos para que hagan el oficio de fuerzas de resistencia, y podremos conocer el peso de otros cuerpos».

¿Qué se ha hecho aquí? Pensar, nada más que pensar. Se ha tomado como premisa o punto de partida la teoría pura de la palanca, y por medio del raciocinio se ha llegado a inferir una aplicación de aquella teoría. Esta aplicación no se ha ejecutado todavía a la altura en que va vuestro examen; no es todavía otra cosa que una teoría, la teoría de la balanza, una teoría aplicada. Es también un conocimiento, no de la naturaleza, sino de lo que se puede hacer aplicando las fuerzas y las leyes naturales. Es un conocimiento adquirido, no por medio de las observaciones de experimentos, como el de la teoría pura, sino por medio del raciocinio. Por tanto, la teoría aplicada, es también, materia de instrucción. Ideada o inventada la balanza, ha habido que construirla en conformidad con su teoría aplicada. Esta construcción es un trabajo indus-

trial, es la ejecución de la teoría aplicada, es la práctica². La práctica no es, pues, un conocimiento que se adquiere observando la naturaleza o pensando; no es una teoría aplicada, y menos una teoría pura; es la realización de una teoría aplicada. No es materia de instrucción; es materia de ejercicio ejecutivo, de habituación, de educación.

De este examen se concluye por un lado: que toda teoría es ciencia³, noción, conocimiento, y todo conocimiento, noción o ciencia es teoría; que la teoría pura es ciencia, conocimiento directo de la naturaleza, y la teoría aplicada, ciencia, conocimiento derivado de la teoría pura con el fin de hacer algo; y que la práctica no es conocimiento, no es ciencia, y si operación ejecutiva de la ciencia aplicada, de la teoría aplicada.

Se concluye por otro lado: que toda profesión es práctica en el momento en que se la ejerce; que, como la práctica es ejecución de teoría aplicada, toda la profesión se funda inmediata y necesariamente en ciencias o teorías aplicadas; y que como, a su vez, las teorías aplicadas se derivan de teorías puras, toda profesión se funda, mediatamente, en una o varias ciencias puras. Luego, es absolutamente imposible enseñar la práctica de una profesión cualquiera, si se prescinde de la teoría aplicada correspondiente; ni la práctica y esta teoría, si se prescinde de las ciencias o teorías puras de que se derivan.

Se concluye, por último: que, precediendo a la práctica necesariamente la teoría aplicada, y a la teoría aplicada la pura, el orden de dependencia en que todas están es éste: 1º teorías puras relacionadas mediatamente con el acto práctico que se quiere enseñar; 2º derivación de las teorías aplicadas relacionadas inmediatamente con el aludido acto práctico; 3º la ejecución del acto práctico.

Así, cuando el médico prescribe a un enfermo una conducta higiénica, practica la medicina. Pero no podría prescribir tal conducta, si ya no supiese la higiene, que es una ciencia o teoría aplicada; ni habría sabido esta teoría, si anteriormente no hubiese conocido las teorías

puras de que la higiene se deriva, como son, entre varias, la anatomía, la fisiología, la etiología, la física y la química.

Es así también que nadie puede resolver un problema de interés (práctica) si no ha aprendido con anterioridad el modo cómo ha de proceder en esta clase de operaciones, (teoría aritmética aplicada); ni habría aprendido este procedimiento, si con anticipación no se le hubiese enseñado la teoría de los números. (Teoría aritmética pura).

b

b) Significados de las expresiones enseñanza teórica, enseñanza práctica. Empleos viciosos que de ellas suele hacerse. En qué consisten la enseñanza teórica pura, la enseñanza teórica aplicada y la enseñanza práctica de la pedagogía.

El no tener ideas claras en esta materia ha sido y es causa de confusiones tan graves como frecuentes, algunas de las cuales voy a señalar y a corregir con el propósito de contribuir a que no se siga incurriendo en ellas.

Las expresiones «enseñanza teórica», suelen referirse: a veces, a la materia que se enseña; otra veces, al modo de enseñar.

Empleadas con la primera acepción, «enseñanza teórica» equivale a «enseñanza de la parte teórica de alguna asignatura o profesión». Por manera que, tratándose de la profesión del magisterio, v.gr., la primera de esas expresiones se refiere a la enseñanza de las ciencias puras y aplicadas que constituyen el saber profesional del maestro; y la segunda a la enseñanza de la práctica docente. En este punto no hay desinteligenias: las palabras son entendidas igualmente por todas las personas.

Empleadas las mismas expresiones con la segunda acepción, como modo de enseñar, significan un concepto para unas personas, otro muy diferente para otras, ya se trate de enseñanza oral, ya de enseñanza escrita.

Para los que tienen idea exacta de lo que son la práctica y la teoría, «enseñar teóricamente» no puede tener más que una significación

«enseñar, de alguna asignatura o profesión, la parte teórica». El concepto aquí expresado corresponde a la materia que se enseña, no al modo de enseñarla. Así, cuando se dice que «en tal escuela normal se enseña sólo teóricamente la profesión del maestro», se quiere expresar y se entiende que se enseña la teoría solamente, sin que los alumnos se ejerciten en enseñar.

«Enseñar prácticamente» puede significar que se enseña la parte práctica, además que la teoría, o que los alumnos aprenden esta parte ejercitándose en enseñar; pues cuando se dice que «en las escuelas normales se enseña la profesión de maestro teórica y prácticamente», se quiere comunicar el concepto de que los alumnos aprenden, además que la teoría, la práctica; y esta última la aprenden ejercitándose en enseñar. De donde se deduce que la expresión «enseñar prácticamente» se refiere a la materia y al modo de enseñarla. Pero no todos atribuyen a las palabras ese valor. Muchos de los que enseñan oralmente ponderan su «enseñanza práctica». «Yo enseño prácticamente la física, la química, la mineralogía, la botánica, la zoología, todas las materias del programa» repiten en sus conversaciones y en sus prospectos. ¿Qué quieren dar a entender? Que enseñan las teorías del mundo material haciendo observar los objetos, que enseñan las ciencias físicas objetivamente, por observación, experimentalmente. Siendo objetivo, observar, experimentar, cosas muy diferentes de practicar, salta a la vista que se incurre en un deplorable error de lenguaje.

Otros muchos, que enseñan por escrito, ponen en la portada de sus libros estas palabras: CURSO TEORICO PRACTICO DE GRAMATICA, TRATADO PRACTICO DE CONTABILIDAD, etc. Si después de leer estos títulos se ojea el libro, se notará que no contiene más que teoría pura y aplicada, o teoría aplicada sola. Bien se concibe, sabiéndose lo que son la teoría y la práctica, que en un libro no puede haber práctica didáctica, puesto que, consistiendo ésta en que el alumno se ejercite en la ejecución de las teorías que aprende, es materialmente impos-

sible que en un libro aparezcan los alumnos ejecutando los trabajos que constituyen la práctica. Esos autores abusan pues, también, de esta palabra. Cuando dicen «práctico» aluden a la teoría aplicada que contienen sus libros; y, por lo mismo, lo correcto sería que titulasen sus obras: TRATADO DE ALGEBRA PURA Y APLICADA, CURSO DE QUIMICA APLICADA, etc., que es como las titulan quienes cuidan de usar las voces con la acepción que les es propia.

La pedagogía es ciencia y ejecución, teoría y práctica. La teoría que le sirve de fuente es pura y se aprende observando o experimentando cosas y hechos. La teoría que contiene los preceptos según los cuales se ha de enseñar, es aplicada y se adquiere pensando; esto es, sacando consecuencias racionales de la teoría pura. La práctica es el acto de enseñar en conformidad con aquellos preceptos. Se pueden exponer en un libro la teoría pura y la aplicada, pero no cabe la práctica, porque es imposible que en él aparezcan los alumnos ejercitándose en enseñar. Todo lo que el libro pueda contener en este punto es la indicación de lo que constituye la práctica, y juicios críticos acerca de prácticas usadas.

C

c) Si los maestros deben ser teóricos o prácticos. Causas porque las teorías no suelen conducir a la buena práctica. Relación necesaria de las teorías verdaderas con las prácticas buenas y de las teorías erróneas con las prácticas inconvenientes. Cómo se llega a conocer la teoría pedagógica verdadera y a aplicarla con buen éxito en la práctica de la escuela.

He oído con frecuencia, a algunos de nuestros maestros mejor conceptuados, sostener que el saber del magisterio debe ser exclusivamente práctico, y hablar de la preparación teórica con desdén que sólo merecen cosas despreciables; y, cuando he leído producciones pedagógicas de esos mismos maestros, me he encontrado con una exposición de ideas teóricas tan generales, tan abstractas, y tan privadas de sentido práctico, que

no pudiendo sustraerme a la extrañeza que me causara el profundo contraste del desprecio que las personas aludidas inspira al saber teórico con sus propias teorías, me he puesto a pensar en el origen de semejante contrasentido.

No he podido atribuirle más que una de estas dos causas: o denominan aquellos señores teoría a algo que no lo es, o desconocen el valor práctico de sus propias teorías. No sé si me equivoco al conjeturar que la última de estas hipótesis es la verdadera; pero así presumo, porque, yo mismo, que tanta importancia atribuyo a los conocimientos teóricos, he lamentado no hallar en las mencionadas producciones trazas más visibles de la relación que tuvieran las ideas expuestas con el trabajo peculiar de las escuelas.

Este recuerdo me da base para llamar la atención de los maestros hacia un hecho diario y universalmente comprobado: y es que no todas las teorías conducen del mismo modo, ni el mismo grado, ni tan inmediatamente unas como otras, a la buena práctica.

Nace la diferencia, a veces, de que unas teorías comprenden solamente ideas generalísimas entre las cuales, y la práctica media un espacio que no todas las inteligencias pueden salvar.

Nace otras veces de que las teorías se acercan tanto a la práctica, y por esto mismo se contraen tan exclusivamente a exponer en detalle los preceptos que inmediatamente conducen a la ejecución, que, no pudiendo prever o resolver todos los casos determinados por circunstancias tan numerosas, variables e imprevistas, como las que se producen en las escuelas, privan al maestro de la posesión de ideas generales, que es como decir de la aptitud de adaptar sus procedimientos por sí mismo, aplicando con sano criterio los principios de la enseñanza, y reducen su papel al de un mero agente mecánico.

A menudo proviene, la diferencia de la eficacia práctica de las teorías, de que éstas se han formado empíricamente y carecen de estructura científica, por manera que aparecen a la atención del maestro como colecciones desorganizadas de ideas más o menos inconexas, que

le impiden percibir las relaciones lógicas que ligán el punto de partida con el fin práctico a que toda teoría se dirige.

Y no siempre se desvirtúa una teoría porque adolezca de alguno o de varios defectos: muchas teorías engendran prácticas frustráneas, simplemente porque son erróneas, pues no debe ignorarse que decir teoría no equivale a decir verdad. Hay teorías verdaderas y las hay falsas. Las primeras sugieren las mejores prácticas si son lógicamente aplicadas; pero no en el caso contrario. Las segundas conducen necesariamente a malas prácticas. De donde se sigue que toda práctica debe fundarse en teorías verdaderas y lógicamente aplicadas. Ahora bien: como la naturaleza es un sistema, toda teoría, por lo mismo que debe ser trasunto fiel de la naturaleza, tiene que ser un sistema de ideas, cuyo punto de partida esté en el conocimiento directo de la naturaleza y en el cual se vaya paso a paso, de inferencia en inferencia, a las ideas generales de aplicación primero, y enseguida de éstas a la resolución de los casos prácticos en que consiste el trabajo. Desarrollándose así la teoría en general, y la pedagógica en particular, la severidad del procedimiento pone trabas a los fantaseos de la imaginación, incompatibles con la ciencia; elude el peligro de caer en la rutina o en el empirismo; libra al maestro de la opresión del mecanismo, le reconoce su dignidad de ser pensante, y le traza el camino que ha de seguir para resolver sus dificultades prácticas, por más graves y nuevas que para él sean.

¹ Teoría es la palabra de origen griego; procede de *thoreo*, que quiere decir examino, observo, y expresa en las lenguas romances doctrina resultante de la investigación de la verdad, sin entrar al terreno de la práctica.

² Práctica viene también del griego, de *praktikós*, derivado de *práso*, *fut. praxo*, que significa hago. La práctica es, pues, ejercicio, actuación de alguna cosa.

³ Ciencia proviene del vocablo latino *scire*, equivalente a saber. Vale lo mismo que saber, conocimiento de algo. Se usa también en sentido menos lato para expresar el conjunto ordenado de conocimientos que dependen de principios ciertos. Comparando las acepciones de ciencia y teoría se percibe su semejanza.